

Marcella Uberti-Bona

Geografías del diálogo

Giovanna Fiordaliso

Università degli Studi della Tuscia, Italia

Reseña de Uberti-Bona, M. (2019). *Geografías del diálogo. La traducción en la obra de Carmen Martín Gaité*. Milán: Ledizioni, 227 pp.

Han pasado poco más de dos décadas de la muerte de Carmen Martín Gaité, ocurrida en 2000, y sus páginas siguen siendo objeto de interés y de atención, tanto por parte del público que de la crítica: baste aquí mencionar las ediciones más recientes de sus obras, publicadas en estas primeras décadas del siglo XXI, las muchísimas iniciativas (congresos, seminarios, jornadas de estudios) que se han celebrado en estos mismos años, así como los estudios que han vuelto a considerar aspectos muy sugerentes de su escritura, o que han resaltado nuevos elementos de originalidad que todavía no se habían considerado.

El nombre de Carmen Martín Gaité nunca abandona a su aficionado, o ‘desocupado’ o ‘amantísimo’ lector, eso es a su interlocutor: sus palabras son una *retahíla* dentro de su *cuento de nunca acabar* que expresa emociones o estados de ánimo contados en el contexto histórico en el que estamos viviendo, representando una imagen muy actual de nuestra época, y de la España contemporánea, muy a menudo con el punto de vista de un personaje femenino.

En el conjunto de este panorama bibliográfico y crítico tan rico y variado, una contribución original es sin duda alguna el volumen de Uberti-Bona, *Geografías del diálogo. La traducción en la obra de Carmen Martín Gaité*. Una contribución original por varias razones, que esta reseña pretende destacar.



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-06-08
Published 2021-12-06

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Fiordaliso, G. (2021). Review of *Geografías del diálogo. La traducción en la obra de Carmen Martín Gaité*, by Uberti-Bona, M. *Rassegna iberística*, 44(116), 537-540.

Conocida es la actividad de Martín Gaité como traductora y conocidas son también sus colaboraciones, desde sus primeras experiencias como estudiante en la Universidad de Salamanca hasta su madurez: los estudios que se han centrado en su biografía ya han subrayado esta faceta de su formación, enmarcándola sobre todo como rasgo peculiar de la ‘generación de medio siglo’, o ‘de los niños de la guerra’, a la que Martín Gaité pertenece. Sin embargo, su amplia y variada actividad traductora nunca ha sido estudiada sistemáticamente: en este sentido, el trabajo de Uberti-Bona aprovecha del enfoque teórico, planteando el análisis a través de los estudios de traductología y la metodología más actual sobre la traducción literaria, y coleccionando al mismo tiempo todas las traducciones escritas y publicadas por Carmen Martín Gaité.

Uberti-Bona profundiza en estos aspectos con una aproximación diacrónica: considerando todas las colaboraciones que enriquecieron la biografía de la escritora salmantina, la estudiosa establece una interesante -y acertada- relación entre su ‘biografía intelectual’, la composición de sus obras y las traducciones a las que se dedicó a lo largo de su carrera.

El volumen, cuyo análisis se desarrolla a través de una introducción que ilustra el enfoque utilizado, seis capítulos, conclusiones, bibliografía y tabla de las traducciones, se abre con un epígrafe que procede del cuento *El otoño de Poughkeepsie*. Pequeña joya, publicado póstumo dentro de los muchísimos cuentos de Martín Gaité, síntesis de su poética, de su concepción de la literatura y de la vida, y que merece la pena mencionar en esta ocasión: «No sirve para nada escribir, ya lo sé, ¿y es que algún vicio sirve para algo que no sea matar el tiempo? Con este, por lo menos, no se mata del todo, tiene uno la impresión, por el contrario, de que ha rescatado peligrosamente de las fauces de la muerte misma que el tiempo lleva abiertas alguna visión fugaz destinada al naufragio general» (11).

Hay en esta cita algunas de las palabras clave del universo literario de Carmen Martín Gaité: el tiempo, la muerte, la visión.

Y si en estas palabras se reconoce el sentido de la escritura y de la narración, pensadas en Martín Gaité como formas de comunicación para actuar una constante *búsqueda de interlocutor* muy típica de la naturaleza humana, la traducción también presenta estos mismos aspectos de compromiso literario y de afán comunicativo, ejercicio dinámico y activo entre lectura y escritura, comprensión e interpretación. Un ejercicio sí de mediación, pero sobre todo y principalmente de mediación entre el mundo literario del autor que se traduce y el de la autora-traductora, con todas sus ramificaciones, su estilo y su mirada.

Uberti-Bona distingue la actividad de traducción de Martín Gaité en cuatro etapas: se trata de veinticuatro obras desde cinco lenguas. Se nos perfila delante de nuestros ojos un universo literario que mu-

cho tiene que ver con el de la escritora, empezando por su exordio, *El balneario*, hasta llegar a sus últimas novelas (*Lo raro es vivir*, *Irse de casa*): un universo que va cambiando *andando el tiempo*, con una evolución que se configura no solo en la producción literaria sino también en «su actitud hacia el traducir. Si, al comienzo, la escritora consideró esta actividad como una fuente de ingresos y como una especie de diversión para superar los ‘baches de desgana’, pronto se dio cuenta del importante potencial creativo y de reflexión que el traducir pone en movimiento, y empezó a aprovecharlo insertándolo en el circuito de su compromiso, o simbiosis, con la literatura» (15).

El diálogo con los autores traducidos y una constante reflexión sobre la narración caracterizan las cuatro etapas: ya desde la primera, con las cinco traducciones a las que Martín Gaité se dedica entre la elaboración de su segunda novela, *Ritmo lento*, y la tercera, *Retahílas*, en la década de los setenta, pasando por el género fantástico en la traducción de los cuentos de Perrault, y de otros cuentos hasta la última época, un cruce de textos, de perspectivas y de mundos, con su especificidad social y cultural que la traducción devuelve al lector español borrando cualquier tipo de frontera, lingüística o cultural.

En el trabajo de Uberti-Bona se aprecia pues no solo el enfoque sistemático y completo con el que se plantea la labor traductora de Carmen Martín Gaité, en el que destaca la capacidad de relacionar la traducción con su paratexto, que poco a poco va cobrando una importancia mayor, sino también la idea de la escritura como experiencia total.

En ella conviven cuentos, novelas, artículos, estudios de contenido histórico y reseñas: una idea que se ha desarrollado durante su vida, en una continua *búsqueda de interlocutor* con el que compartir experiencias, incluso las más dramáticas -como las vividas en la España franquista, o las más íntimas, la muerte de sus padres, o de su hija, a la que se refiere con pudor y reticencia. En este variado repertorio literario, los *Cuadernos de todo*, publicados póstumos en 2002, desempeñan el papel de borrador, la manifestación del oficio de la escritora entre bastidores, como podemos entender en el estudio de Uberti-Bona.

Para acabar, merecen una atención particular la bibliografía y la tabla de las traducciones que cierran el volumen, una muy útil puesta al día para el lector o el estudioso de la obra de la autora salmantina.

En su conjunto, el comentario y el análisis de la labor traductora de Carmen Martín Gaité permiten no solo considerar más detenidamente las dificultades, los aciertos o los aspectos críticos con los que tuvo que enfrentarse: representan sobre todo una muestra del procedimiento creativo que subyace tanto a la traducción cuanto a la composición literaria.

Como afirma Uberti-Bona en las conclusiones, si la traducción puede definirse como «un caso sui generis de diálogo germinativo»

(204), con sus traducciones Martín Gaité intentó «componer la lucha entre creatividad y expresión, entre inspiración y estilo, a la que todos los escritores (y muchos traductores) tienen que enfrentarse, cada cual a su manera» (204), mostrando «las claves de una continua expansión personal y literaria» (204).

Una expansión, sin duda alguna, en la que se reconoce la voz de una mujer, de una narradora que nunca ha renunciado durante toda su vida al gusto de contar para compartir con su lector el jeroglífico de la existencia en todos sus pormenores.